

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 15 de Setiembre de 1880.

LOS BANOS Y LAS DUCHAS.

El doctor Garrigan ha publicado en *L'Union Medicale* las siguientes indicaciones respecto al uso de los baños:

1.º Como deben darse las duchas? Qué temperatura debe darse al baño?

Es cierto que para un principiante en la práctica hidro mineral, la solución de este doble problema puede ser muy difícil, porque, entre otras recetas extraordinarias, el doctor Garrigan guarda una que indicaba á un enfermo que tomara las aguas de Ax (donde hay más de 60 manantiales) á una temperatura de 40º, aplicándose duchas á 46º sobre la cabeza para combatir neuralgias faciales.

Bajo el punto de vista de las duchas es necesario hacer divisiones fundamentales.

1.º Hidroterapia propiamente dicha por el agua fría en ducha.

2.º Hidroterapia por la ducha tibia.

3.º Hidroterapia por la ducha en columna (ducha de pistón) por la ducha de regadera, de lámina, empleadas en infartos locales, en reumatismo articulares y musculares á diversas temperaturas. Estas son las duchas que se emplean en los establecimientos termales.

En general, la ducha debe darse antes del baño, en la bañera misma, ó después del baño, á una temperatura que no se puede determinar porque varía según los casos terapéuticos, las edades, las impresiones, los temperamentos, etc. Se hace generalmente que la ducha preceda al baño, sobre todo si la ducha ha de obrar como amasamiento y percutiente (neuralgias, ciáticas, reumatismo musculares y articulares). El baño en nada quita el efecto de la ducha, obrando como calmante general y local, sobre todo si el baño no está á una elevada temperatura.

Diversos ensayos hechos, no solamente en enfermos que gustosamente se han presentado, sino el mismo doctor Garrigan, que se ha dado muchas duchas de 14 metros de presión durante su estancia en Ax, antes de su ida á Luchon, permiten afirmar.

1.º Que la ducha nunca ha ocasionado accidente alguno á sus enfermos ni á él mismo. (reumatismos, neuralgias de los miembros, infartos de los ganglios) cuando ha ido seguida de baño. El elemento dolor y el elemento flujión, cedan infinitamente mejor empleando la ducha

antes del baño que usando la ducha sin baño ó despues del baño.

2.º Los baños con agua son sensiblemente excitantes y bien soportables empleando á la vez la ducha con el baño pero precediendo la ducha.

¿A qué temperatura deben darse los baños?

Todo el mundo lo sabe: un baño muy caliente ocasiona congestiones locales; por el contrario, un baño muy frío puede producir este efecto, dando lugar á neuralgias y dolores reumáticos.

El doctor Garrigan despues de recorrer los Pirineos durante veinte años como naturalista, escribiendo observaciones sobre los manantiales termales no apropiados por nadie y en los que los habitantes de aquellas comarcas se bañan al descubierto en el corazon de grandes montañas en manantiales perdidos entre escarpadas apenas abordables, ha podido saber que baños sulfurosos á 26 centígrados curan bien los reumatismos.

Guiado por las observaciones recogidas en diversos puntos, sea de los Pirineos franceses, sea de los Pirineos españoles, ha deducido el doctor Garrigan, desde los primeros años de sus excursiones, la conclusion de que las temperaturas de los baños relativamente bajas son muy útiles en el tratamiento de los reumatismos por las aguas sulfurosas. La práctica ha confirmado la teoría. En más de 6.000 reumáticos tratados en veinte años se han dado los baños sulfurosos relativamente fríos; el autor achaca al frío un caso de éxito desgraciado. Por el contrario, en los reumáticos sometidos al tratamiento así instituido, se ha conservado durante largo tiempo la buena influencia del agua sulfurosa mejor que el de otros tratados por baños relativamente calientes.

En fin, de una manera general se puede afirmar que el baño sulfuroso debe ordenarse del modo siguiente:

El baño ha de tener una temperatura agradable para el enfermo, con una tendencia más bien fresca que caliente.

MARIA CAYETANA AGNESI.

Como el tiempo modifica la sociedad, obediente siempre al espíritu dominante de cada época, no faltará en la presente una sonrisa desdeñosa ó de ironía en alguno de esos filósofos que con todo aplomo arreglan un pueblo de improviso, al ver figurar á una mujer entre hombres eminentes en ciencias abstractas; que nuestra sociedad niega las facultades intelectuales, y á veces hasta las morales á la mujer por el hecho de serlo. En los tiempos de la *hidalgua* se contemplaban en ella la esposa y

la madre; hoy de importacion en nuestro país, nombres tan venerandos salen á los labios hipócritamente pocas veces del corazon. Su educacion está abandonada y por esto vemos en la mujer tanta inteligencia perdida á trueque de una frivolidad exagerada, causando pena ver en ella más impotencia que en el niño para cruzar sola el breve camino de su vida, sembrado de abrojos bajo una capa de flores por la insidia, y solo mantenida en la ignorancia puede mostrar la sonrisa, que de otro modo brotarian muchas lágrimas de sus ojos al considerar su destino. Pero tales son las costumbres y el espíritu de la época; acatémolas, pues, y sigamos á nuestro propósito.

Maria Cayetana Agnesi nació en Milán el 16 de Marzo de 1718. Desde sus primeros años manifestó grande interés por los estudios graves, tanto, que á los nueve explicaba clara y fácilmente los pasajes más difíciles de los autores latinos, y á los trece poseía las lenguas griega, latina, hebrea, alemana, francesa y española, adquiridas con tan envidiable desenvoltura, que todos atribuyeron la causa á un desarrollo especial de los órganos de su memoria. Pero muy pronto conocieron sus facultades supremas, para el estudio, pues á los diez y nueve años sostenía públicamente ciento noventa y una tesis sobre puntos metafísicos y psicológicos, que se debatían acaloradamente á la sazón.

Su estremada belleza física y moral, su rara inteligencia hacían la delicia del pueblo que la vió nacer; pero Maria Cayetana era tan modesta, que no se apercibía de la sensación que su presencia causaba en las altas sociedades de Milán.

Las cuestiones filosóficas citadas fueron impresas en 1738 bajo el título de *Proposiciones filosóficas*.

No se extinguieron sus fuerzas con los trabajos que ya hemos espuesto, antes bien multiplicaron su ardor por la ciencia y la facilidad maravillosa de adquirirla, y consagrándose al estudio de las exactas, hizo progresos tales, que habiendo caído enfermo su padre le reemplazó en la cátedra que regentaba en la Universidad, por orden de Benedicto XIV. Entonces publicó sus *Instituciones analíticas*, más tarde, en 1775, traducidas y publicadas en francés por Authelm y bajo el título de *Tratados elementales de cálculo diferencial é integral*, Lyon, llegando su fama á ser europea y sin dejar Maria por ello de ser sencilla y buena, casi tímida, apesar de los honores que la Italia entusiasmada tributaba á su inmenso talento.

Jóven aun terminó su vida científica, presa de una secreta melan-

colia, para entregarse al cuidado de los pobres y de los enfermos por causas desconocidas de que no pudo sacar pasto la malicia, que todo debió ser extraordinario en tan preciosa existencia, y la calumnia, fúesta enemiga del talento, no pudo llegar á turbarla.

No se explica esta determinacion de Maria entre tanta fama y gloria; pero respetándola, es lo cierto que su tuvo su voluntario destierro con la misma firmeza que hizo con sus estudios, hasta el 9 de Enero de 1799, en que espiró, causando sentimiento universal.

Bien, dirán ahora los razonadores de que hablamos al principio: pero esta mujer era un fenómeno, y sin embargo, ¿cuantas podrian serlo de las que pasan ante sus ojos, con solo despertar en ellas el gusto por el saber y cultivar su inteligencia! ¿Que criterio preside á no llevar á la mujer al campo de la ciencia? ¿Es que si la aplica al mal, si con ella se aumenta su poder, seria irresistible para la humanidad? No, es el egoísmo de los unos, la indolencia de los otros, el no pensar de todos. Si la mujer es un manantial de inagotable ternura, un depósito de sensibilidad suprema, la ignorancia y el halago la hacen frívola; la asechanza y su inesperienza pueden hacerla mala, desmoralizarla; pero si se la robustece con el saber podrá huir el mal: su ternura, limitada, por la razon, no se verterá inútilmente: su sensibilidad se escitará para lo puro y digno multiplicará las fuerzas de la humanidad; será la verdadera compañera del hombre en todos sus actos, en todos los momentos de su vida; regirá inteligentemente la familia y el contrato social más beneficioso estrechará los lazos de la humanidad tan fuerte como suavemente.

¡Utopías! diréis, como yo; pero habéis leído ya la vida científica de Maria Cayetana Agnesi.

VARIIDADES.

Solucion al diálogo anterior:
DOCE.

Charada.

El dos con cuatro primera
dos, tres, cuatro degolló
á primera dos tercera,
y á los tres meses murió
ahorcado allá en Talavera.

M.

La solucion en el número próximo.

CRONICA.

Se ha dado orden á los goberna